

BEATRIZ.
No hay que tratar.

DON LOPE.
Este bolsillo.

BEATRIZ.
Eso fuera.

Por pagarme la amistad,
Querer hacerme alcabueta.

DON LOPE.
Mira que llega tu ama.

BEATRIZ.
Pues venga el bolsillo: llega,
Y créeme que le tomo
Por no parecer grosera. (Vase.)

DON LOPE.
Vete tú.

BERNARDO.
¿Dónde?

DON LOPE.
A la calle.

BERNARDO.
¿Te he de aguardar?

DON LOPE.
Vete apriesa.

BERNARDO.
Mira que...

DON LOPE.
No me repliques.

BERNARDO.
Tu precepto es mi obediencia. (Vase.)

Sale DOÑA INÉS, y apártase
DON LOPE.

DOÑA INÉS.
Como jamás he cursado
De los males en la escuela,
Nunca supe que cabían
En un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
Tres tormentos, tres violencias
Del castillo de mi amor
Sitieron la fortaleza:
Dos sugetos aborrezco,
Y uno adoro con tal fuerza
Que aunque quisiera querer
Lo que aborrezco, y quisiera
Aborrecer lo que adoro,
Tal mi idea está suspensa
Que no sé si el odio estimo,
O si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
Para ser dueño le espera
De mi albedrío: don Lope
Mi fama y mi honor molesta;
Ambos de mi amor son iras;
Ambos de mi enojo señas;
Y al que en el alma se ha entrado,
No sé por cuál de sus puertas,
Procuró echarle del alma
Y no es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(Oh cielos, y quién pudiera
Hacer que aquesta verdad
Se quedara en ser sospecha!)
A un hombre tan desigual,
Y de tan humildes prendas,
Que es bajeza de mi sangre;
Mas no pienso que es bajeza,
Que aunque es verdad que el amor
De igualdades se contenta,
Bien puedo yo querer bien
A otro que mi igual no sea,
Que no es fino amor, amor
Que se funda en conveniencias.
Sirvanos de ejemplo el sol,
A quien Clície galantea,

Pues le espera á que despunte,
Y con ser Clície flor reina,
Por requebrar á la rosa
La olvida el sol y la deja,
Y con ser la rosa fértil
Parto inútil de la tierra
Que entre raíces y espigas
Tuvo su naturaleza,
Mejor que á la reina Clície
La regala y la requiebra.
Pues si el planeta mayor
Es quien nos da su influencia,
¿Por qué no ha de hacer el hombre
Lo que influye su planeta?
Olmo, monarca del prado,
A quien las flores cortejan,
Se deja amorosamente
Solicitar de la hiedra:
Ella humilde se conoce,
Primero los piés le besa,
Y como se muestra amante,
A enlazar sus brazos trepa,
Hasta que iguales los dos
Son dos almas y una mesma,
Pues ella al olmo asegura,
Y él á la hiedra sustenta.
Pues si con ser estas almas
Vegetativas enseñan
A amar, ¿por qué no han de amar
A su imitación las nuestras?
Yo aborrezco; mas mi voz
Salga en quejas á la lengua,
Que no es bien donde hay amor,
Que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
Pero no habrá quien lo entienda,
Que la voz de mis suspiros
Enciende, pero no quema;
A don Lope es á quien digo,
Que aborrezco con tal fuerza,
Que pienso... ¿Quién está aquí?

DON LOPE.
Un desdichado, que llega
A coger en desengaños
Lo que ha sembrado en finezas;
Una mariposa soy
Tan deslumbrada y tan ciega,
Que solicito la llama
Para fallecer en ella,
Y un infeliz á quien hacen
Infeliz sus resistencias,
Pues si de su voz no he muerto,
No moriré de mi pena;
Pero aunque ingrata á mi amor,
Desconocida á mi queja,
Desprecias las ansias mías,
Mas de vana que de atenta,
Te he de avisar, aunque ahora
Me rindes y me sujetas...

DOÑA INÉS.
No prosigas en matarme.

DON LOPE.
No es valor, sino destreza,
Mis afectos.

DOÑA INÉS.
No los hables.

DON LOPE.
Mis iras...

DOÑA INÉS.
No las adviertas.

DON LOPE.
Si te las he de advertir,
Que es gran crueldad que pretendas
Que mi mal no tenga alivio
En referirlo siquiera;
Yo no te puedo olvidar,
Doña Inés, yo me hago fuerza
A olvidarte, y es querer
Del sol vencer la carrera;

Yo á tus favores aspiro,
Y sacrificar quisiera
Al templo de tu rigor
 Toda un alma por ofrenda;
¿A un hombre ignorante admites,
Indigno de tus finezas,
Y á quien supo conocerle,
Pues te adora, le desdeñas?

DOÑA INÉS.
Vete, don Lope, no intentes
Que irritada ó que grosera...

DON LOPE.
Ya estoy hecho á tus rigores,
Ya no hay más con que me ofendas,
Que criado en el veneno
Del desden, él me alimenta;
Mas ya que el último plazo
A mis desdichas se acerca,
Oye mi mal, que si le oyes
Como él es, ha de ser fuerza
Que á premiarle y admitirle,
Si no te obliga, te muevas,
Y pues que le has de premiar...

DOÑA INÉS.
Suspende iras y quejas,
Y esta amorosa locura
Hacia el pecho retroceda;
Miente vuestro labio infame,
Y el sol, que luces dispensa,
A decirlo con los rayos
De su luz, también mintiera;
¿Yo, si os escucho, preniaros?
Más fácil fuera que crea
Que el Dios que el mar bruto rige
Del Abrego á la violencia,
Roto el alacran de espuma
Pierda las azules riendas,
Que imagines que en mí puede
Haber sombra ó apariencia
De afición, sin que mi enojo
No la apure ó la resuelva.
Con una dama, que en Búrgos
Confiadamente necia
Os quiso, podeis pasar
Esa fingida ternera,
Y vuestra amante pasión
Se corrija más discreta,
Y en la cárcel del silencio
Sea su alcaide la modestia;
Y si no, ¡viven mis iras!
(Mas no viven, que están muertas,
Puesto que no me he vengado
Con solo el incendio dellas),
Que os haga, si, vive Dios,
Más átomos que hay estrellas,
Hijas del sol, y en el mar
Disimuladas arenas;
Porque así...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
Buena la hicimos:
Tu padre salió á esta pieza,
Y don Juan le ha visto ya;
Sancho este cuarto atraviesa,
Y como voces has dado,
Te busca.

DOÑA INÉS.
Beatriz, tú lleva
A don Lope á esa antesala.

BEATRIZ.
Verálo Sancho.

DOÑA INÉS.
Pues sea

BEATRIZ.
Por esta pieza.

DOÑA INÉS.
Te anda buscando por ella.

DOÑA INÉS.
Pues véanle, que no importa,
Si es mi primo.

BEATRIZ.
Aunque lo sea,
Que siendo tan de mañana,
No es hora de primos esta.

DOÑA INÉS.
Ea, Beatriz, ¿no lo escondes?

BEATRIZ.
Mira que ha de dar sospecha
De lo que no ha sido culpa;
Presto, Señora, que llegan.

DOÑA INÉS.
Pues escóndele en mi cuarto.

DON LOPE.
Porque tu opinión no pierdas,
Me escondo.

BEATRIZ.
No estás aquí,
Más adentro hay donde puedas
Estar más seguro; tú
(Escóndese en otra cuadra.)
Ríñeme, para que entienda
Que era conmigo el enojo.

DOÑA INÉS.
Si por mi padre no fuera,
Te diera el justo castigo
Que pide tu inadvertencia;
Don Juan ha de ser mi esposo,
Y quien atrevida intenta
Decir que es un ignorante,
Desairado y necio, crea

Sale SANCHO, DON JUAN y DON
FERNANDO.

Que me ofende; y dado caso
Que estos defectos padezca,
Si á mí me parece bien,
Poco importa que los tenga.

SANCHO.
Dice muy bien doña Inés;
Bruta, insulsa, majadera,
¿Tan mal os he parecido?
Decid, bergante, ¿estas piernas
Pueden ser más bien sacadas?
¿No soy ancho de hombros, puercas?
¿Mi cara hará la mejor,
Aunque la hiciesen de cera?
Holgara haberme casado
Para daros una vuelta
De podenco.

BEATRIZ. (Ap.)
Siendo suya,
Ser de podenco era fuerza.

DON FERNANDO.
Inés, ¿y por eso dabas
Estas voces?

SANCHO.
Sí, estas eran.

BEATRIZ. (Ap.)
Ya salimos deste empeño,
Aunque tan caro me cuesta.

DON FERNANDO. (Ap.)
Por sólo ver á doña Ana,
Ir á este cuarto quisiera
Adonde está recogida;
Pero hay riesgo en que le vea,
Y la conozca don Juan;
Voyme, con vuestra licencia,
Que tengo que hacer.

SANCHO.
Adios.

DON FERNANDO. (Ap.)
Don Juan tiene dos ofensas,
Una de sangre, y la otra

De honor; pues siendo tan ciertas,
No será justo que yo
Le dé á Inés, mientras no venga
Su deshonor, y deshace
El duelo de dos afrontas;
A buscar voy á don Lope,
Porque en estas diferencias
He de juntar á los dos,
Que aunque es verdad que se arriesga
Una vida, no es razón
Que mi honor por eso pierda;
Pues veamos, ¡oh cuidados!
Si en tan rigorosa empresa,
O la espada los ajusta
O el consejo los concierta. (Vase.)

DOÑA INÉS. (Ap.)
¿Que repetido en desvelos
Crezca inmortal este ardor!

DON JUAN. (Ap.)
¿Que embarace yo mi amor
Por un indicio de celos!

DOÑA INÉS. (Ap.)
¿Que esté mi dolor tan loco!

DON JUAN. (Ap.)
¿Que esté tan cuerda mi pena!

SANCHO. (Ap.)
¿Que hubiese anoche tal cena
Y cenase yo tan poco!

DOÑA INÉS. (Ap.)
Pues cese aquesta locura.

DON JUAN. (Ap.)
Pues este recelo pase.

SANCHO. (Ap.)
¿Que mi amo me mandase
Que cenase con cordura!

DOÑA INÉS. (Ap.)
Mas no cesen mis pasiones.

DON JUAN. (Ap.)
Mas vuelva esta llama á arder.

SANCHO. (Ap.)
Mas por Dios que he de saber
Si hay en Madrid bodegones.

BEATRIZ. (Ap.)
¿Cómo he de sacar ahora
A ese galán escondido?

SANCHO.
(Ap. Más vuélvome á ser marido.)
¿Quereisme mucho, Señora?

DOÑA INÉS.
¿Que esto mi desdicha espera?

DON JUAN. (Ap.)
Cuidados no receleis.

SANCHO.
¿No direis si me quereis?
Acabad.

DOÑA INÉS.
Esta manera:
Antes que os viese, Señor,
Mi desprecio y mi osadía,
Lo que era desden sabia,
Y ahora lo que es amor;
Mas vivo con mi dolor,
Que aunque sé que me adorais,
Me pesa cuando premiáis
Este amor que ardiente veis,
Pues no le remediareis
Con ser vos quien le causais,
Amando, suspiro y lloro
Con lágrimas del deseo,
Cuando viéndoos á vos, veo

(Mira á don Juan.)
El dulce dueño que adoro;
Y á no ser por mi decoro,
Arrojada, vive Dios,
Porque se vieran los dos

Mostrara mortal herida,
Pues por vos gozo mi vida,
Siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
Es mi amor, por ser tan raro,
Que cuando más lo declaro
Es cuando ménos lo digo;
Y si hablo no le mitigo,
Y si procuro fingirle
Es castigarme en sufrirle,
Y así tengo en conservarle
Mucho fuego en ocultarle
Y poco alivio en decirle.

SANCHO.
(Ap. Con grande resolución
Su amor me ha dado á entender,
¿Cosa que aquesta mujer
Me haya tomado afición!
Pues no perder ocasión
Es justo, que si su estrella
Su inclinación atropella,
Dos cosas habré logrado,
La una hacer como criado,
La otra alzarme con ella.)
Tanto á quereiros me obligo
Desde el instante que os vi...
Sancho, responded por mí,
Que no sé lo que me me digo.

DON JUAN.
¿Yo, Señor?

SANCHO.
¿No sois testigo
De lo mucho que la quiero?
Pues responded, majadero.

DON JUAN.
¿Pues yo sé vuestro cuidado?

SANCHO.
Haced lo que os he mandado,
Pues me costais mi dinero.

DOÑA INÉS.
Esas finezas serán
Sin alma.

SANCHO.
Sean.

DON JUAN.
¿Qué intenta?

SANCHO.
Haced este rato cuenta
Que soy Sancho y vos don Juan.
(Ap. Y así este rato hablarán
Que yo lo he dispuesto así.)

DON JUAN.
Como lo consienta aquí
Doña Inés, servirte intento.

DOÑA INÉS.
Si es por mí, yo lo consiento.

DON JUAN.
Pues yo empiezo.

SANCHO.
Vaya.

DOÑA INÉS.
Dí.

DON JUAN.
Yo con tan finos desvelos
Os quiero y con tanto ardor,
Que para decir mi amor
Os digo que tengo celos;
Primero fueron recelos,
Pero hoy, tan confuso estoy,
Que cuando á decirlos voy
Quién soy, tal me llevo á ver,
Que por ser el que he de ser,
No soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
Habeis llegado á argüir
Que en no poderle decir

Se hace mayor vuestro mal;
Pero está mi pena tal,
Como es recelo mi amor,
Que al declarar el rigor
De mis pasiones veloces,
Cuanto más le digo á voces,
Se hace mi incendio mayor.

DOÑA INÉS.
¿Luego si yo le he llamado,
Mayor mal vengo á sentir?

DON JUAN.
No, que el mio ha de morir;
Mas cuanto más declarado,
Más fuego en decirle he hallado.

DOÑA INÉS.
Yo en no decirle un rigor.

DON JUAN.
Yo con hacerle mayor,
Ya á decirlo me sentencio.

DOÑA INÉS.
Pues mi mal en mi silencio
Tiene todo su dolor.

DON JUAN.
¿Luego el alivio has hallado
En callarle y reprimirle,
Y yo el dolor en decirle
Cuando no ha de ser premiado?

DOÑA INÉS.
¿Cuando un amor no ha penado
Más, cuándo se ha de ocultar?

DON JUAN.
Y en llegarle á declarar,
¿Qué gloria habrá sin premiarle?

DOÑA INÉS.
¿No es mucho peor callarle,
Sin poderle remediar?

DON JUAN.
¿No es más fuerte y desigual
Mal que puede reprimirse?

DOÑA INÉS.
Ni mal que puede decirse,
Tampoco es muy grande mal.

DON JUAN.
Pero destes males, ¿cuál
Es fuerza que más apure?

DOÑA INÉS.
Aquel que la voz procure;
Que es mayor mi mal contemplo.

DON JUAN.
Asegúrele este ejemplo.

DOÑA INÉS.
Este ejemplo lo asegure.

DON JUAN.
El que oculta un accidente,
O ya de honor ú de afrenta,
Le llora cuando le cuenta
Y calla cuando le siente;
Y es que entonces más ardiente
Se remueve aquel ardor,
Si calla, cesa el dolor.
¿Luego has experimentado
Que te hace menor llamado,
Y hablado se hace mayor?

DOÑA INÉS.
Dices bien; pero imagina,
Para hacer concepto igual,
Que cuando se cura un mal
Duele más la medicina;
Experiencia peregrina
En este ejemplo hallarás,
Pues cuando sintiendo estás
Con voces tu mal veloz,
Es que le cura la voz,
Y por eso duele más.

DON JUAN.
También lo contrario infiere,
Que cuando los males duran,
Por mitigarlos procuran
Que calle el que los refiere.

DOÑA INÉS.
No, quien tu discurso oyere,
Mis obediencias desdore,
Que también (porque no ignore
Tu discurso mi opinion),
A quien duele el corazon
Le piden que hable y que lllore.

DON JUAN.
Pues doña Inés, si es así,
Callar quiero mi pasión.

DOÑA INÉS.
No, mejor es tu opinion;
Yo he de hablar mi mal aquí.

DON JUAN.
¿Pues merezco tu amor?

DOÑA INÉS.
Sí.

DON JUAN.
¿Qué gloria!
Mis finezas.

DOÑA INÉS.
Hoy te premiarán

DON JUAN.
Y serán
Constantes?

DOÑA INÉS.
Amor es Dios.

SANCHO. (Ap.)
Mucho se huelgan los dos,
Yo me vuelvo á ser don Juan.

DOÑA INÉS.
La calentura de amor
Se salió á mi labio ya.

DON JUAN.
Del mar de mi amor, ¿qué presto
Cesó la tranquilidad!

SANCHO.
(Ap. O mal me anda el discursillo,
O soy diez tontos, y aun más,
O Inés me ha dicho su amor
En cabeza de don Juan;
Si ella piensa que es criado
Y yo el dueño, claro está
Que por mí lo ha dicho; ello es,
Este huevo quiere salir.)

DOÑA INÉS.
¿Oís? idos allá afuera.

DON JUAN. (Ap.)
Sancho á solas, ¿qué querrá?

BEATRIZ.
Ya te obedezco, Señor.
(Ap. ¿No será posible echar
A don Lope ahora?)

DON JUAN.
Con doña Inés, ¿qué querrá?

SANCHO.
¿No os vais?

DON JUAN.
Ya me voy, Señor.
(Ap. Desde aquí quiero escuchar
Lo que dice.)

SANCHO.
(Ap. Ahora bien,
Yo me quiero desasnar,
Que no han de ser vizcainas
Las novias; si Dios me da
Una mujer que me diga
Su amor tan de par en par,
Perderlo por mi Señor
Es muy grande necesidad.)

DON JUAN.
Dulce dueño de mis ojos,

¿Podrá un marido gozar
Un poquillo de la fruta
Que cria el árbol nupcial?

DOÑA INÉS.
Esto le faltaba ahora
A mi dolor que llorar.

SANCHO. (Ap.)
¿Que no le haga mil pedazos!

Ella se quiere llegar,
Y de puro vergonzosa
La vuelve el respeto atras.

DON JUAN. (Ap.)
Vive el cielo que se llega.

SANCHO.
Si os dejais comunicar,
Vereis más suave un alma
Que la holandá y el cambray;
Sabed, que un marido en cierno
Bien puede ser manual.

DOÑA INÉS. (Ap.)
¿Que sufra esto y no le mate!

DON JUAN. (Ap.)
¿Que no le salga á matar!
¿Hay tal bestia!

DOÑA INÉS.
Vive el cielo...

SANCHO. (Ap.)
Que hace de querer llegar,
Y el honorcillo la tiene
Si caerá si no caerá;
Mas yo he de ser el que embista,
Péscole la mano, y zas.

(Vuelve la cara, y cógele la mano, y
bésala.)

DOÑA INÉS.
¿Cómo, villano, atrevido,
Te atreves á profanar
En el templo de mi fama
El honor, que es su deidad?

¿Cómo...

SANCHO.
Detened, Señora.

DOÑA INÉS.
O mi enojo ó mi crueldad
¿No te hacen dos mil pedazos?

SANCHO.
¿Dos mil pedazos no más?

DOÑA INÉS.
A no ser porque mis ojos
Se sabrán de si vengar,
No en lluvias de aljófar puro,
Sino en fuentes de coral.

(Ap. Pero iras, ¿de qué servís?
Cese vuestra actividad,
Que no es bastante una queja
Para aplacar todo un mal;
Y si don Juan ha de ser
Dueño de mi voluntad,
Iras, temer y morir,
Penas, sufrir y callar.)

(Vase.)

SANCHO.
Yo puedo hacer de mi amo
Un sayo, y aun un gaban.

(Vase.)

Sale DON JUAN al paño.

DON JUAN.
Picaro, viven los cielos,
Que ahora me has de pagar

(Dale.)
Lo que has hecho.

SANCHO.
¿Yo qué hice?
DON JUAN.
Besar su mano.

SANCHO.
No tal,
La mano me besó á mí.

DON JUAN.
De este modo pagarás
Tu deslealtad.

SANCHO.
Pues Señor,
Yo, ¿en qué he sido desleal?

¿He de perder, si me quiere,
Por tí, mi comodidad?

DON JUAN.
Vive Dios...

SANCHO.
Tente, Señor,
No te precipites más.

Sale DOÑA INÉS, y pégale Sancho á
don Juan.

DON JUAN.
¿Qué es esto?

SANCHO.
Aqueste tacaño,
Descarado ganapan,
No ha de estar una hora en casa;
Aun he de pegarle más.

DOÑA INÉS.
Advertid que es buen criado.

SANCHO.
Doña Inés, entráos á hilar,
Que es oficio de mujeres,
Y dejadme castigar

Mis criados; toma, puerco.

(Dale.)
Señor, mirad...

SANCHO.
Bueno va;
Ea, pícaro, expulsion,
Idos de mi casa. ¿Hay tal!

DOÑA INÉS.
Señor don Juan, si mi ruego
Halla en vuestro amor lugar...

SANCHO.
¿Qué es lo que mandais, Señora?

DOÑA INÉS.
¿Qué? que no le despidais.

SANCHO.
Agradecedlo á mi esposa,
Que á no mandármelo, ya
Os habia de poner
Como á un san Sebastian;
Grosero, belitre, ruin,
Hombrecillo, tal por cual,
Noramala para vos,
¿Mi esposa os parece mal?

Pues, bergante, yo os prometo
Que os la he de hacer descallar.

(Ap. ¿Oh si pudiera un criado,
Para poder descansar,
Sacudir de cuando en cuando
A su dueño el balandran!)

(Vase.)
¿Que esto escucho!

DON JUAN. (Ap.)
¿Que esto sufra!

DOÑA INÉS. (Ap.)
¿Si esto que dice es verdad?
¿Si me aborrece?

DON JUAN. (Ap.)
¿Qué espero?
Yo me quiero declarar.

DOÑA INÉS. (Ap.)
Pues torne otra vez mi pena
Su llama á disimular.

DON JUAN. (Ap.)
Pero averiguar mi indicio
Es medio más eficaz.

DOÑA INÉS.
Y ahora dar lugar es fuerza
Para que pueda sacar
Beatriz á don Lope, pues
Oculto en mi cuarto está.

DON JUAN. (Ap.)
Esto ha de ser.

DOÑA INÉS.
(Ap. Esto sea.)
¿Oís, Sancho?

DON JUAN.
¿Qué mandais?

DOÑA INÉS.
Advertid. (Ap. ¿Estoy confusa!)

DON JUAN.
¿Qué decis? (Ap. ¿Estoy mortal!)

DOÑA INÉS.
Que cuando dije... (Ap. ¿Que tema,
Que revienta este volcan
De mi fuego, si mi voz
Hace á la llama lugar!)

DON JUAN.
Ea, declaráos, Señora.

DOÑA INÉS.
A poderme declarar,
Yo dijera...

DON JUAN.
¿Qué decis?

DOÑA INÉS.
Que aunque oisteis...

DON JUAN.
Acabad.
(Ap. ¿Que estando yo tan cobarde,
Esfuerce á quien no lo está!)

DOÑA INÉS.
Que aunque dije que os adoro,
Era porque erais don Juan.

DON JUAN.
Pues mi pena y mi deseo
Es porque á don Juan querais.

DOÑA INÉS.
¿Lo deseais?

DON JUAN.
Fuera mi gloria.

DOÑA INÉS.
(Ap. No me tiene voluntad.)
¿Esto es cierto?

DON JUAN.
Y es tan cierto,
Que todo mi honor está
En que á don Juan estimeis.

DOÑA INÉS.
¿Luego no os asegurais
Que le adoro?

DON JUAN.
Estoy dudoso.

DOÑA INÉS.
Pues no lo esteis, y pensad...

DON JUAN.
¿Qué?

DOÑA INÉS.
Que sólo á don Juan adoro.

DON JUAN.
¿Plegue á Dios que sea verdad!
(Vase.)
Sale DOÑA ANA.
DOÑA ANA.
Despues que ayer don Fernando

Me dió este cuarto, y despues
Que estaba con doña Inés
Mi pena y dolor templando,
Y despues que por mí ayer
Lloró en líquidos cristales,
Porque obligan más los males
Cuando son de una mujer;
Estoy con grande cuidado
De ver que tan tarde es,
Y ni llama doña Inés
Ni su padre me ha avisado;
En esta cuadra he sentido
De Inés, á lo que yo intiero,
Airadas voces primero,
Y despues confuso ruido;
¿Que este continuo anhelar
Mi amor y mi honor moleste!
El cuarto de Inés es este,
Entrarla quiero á buscar
Para avisarla también
Queirme de su casa trato,
Pues cuanto más me recato
Más léjos estoy del bien;
Porque si vengo á buscar
A un hombre que me ha agraviado,
¿Cómo en un cuarto cerrado
Mi cuidado le ha de hallar?
Y más cuando ha persuadido
Discursivo mi temor,
Que quien me fingió el amor
El nombre me habrá fingido,
Y pues no he creído el nombre,
Sepa Inés este deseo;
Mas por las espaldas veo
Dentro de su cuarto un hombre,
Y no me quiero volver;
Mas pienso que me ha sentido.

(Llegue doña Ana á la puerta donde
está don Lope y hace que le ve; y
vuélvase al tiempo que se vuelve don
Lope y cógele de espaldas, y ella se
vuelve á la parte donde estaba, en
que halla una puerta; ella la cierra
y él hace fuerza para que no la
cierre, y siempre hablando desde la
parte de acá afuera, y ella haciendo
fuerza de la parte de dentro.)

DON LOPE.
Hacia aquí he escuchado ruido;
Vive Dios que es doña Inés.

DOÑA ANA.
No me vió el rostro, que fuera
Muy posible que importára.

DON LOPE.
¿Inés?

DOÑA ANA.
Yo, cierra...

DON LOPE.
Repara,

No cierras, aguarda, espera;
Yo vengo determinado,
No pienses que has de cerrar;
¿Vive Dios que has de escuchar,
Puesto que yo te he escuchado!
Mi pena en este rigor
Ya no puede estar más muerta,
Que no es la primera puerta
Que le has cerrado á mi amor;
Mas por si llegan á ser
Celos los que me pediste
De la dama que dijiste,
Te quiero satisfacer;
Si tu padre te ha casado,
Mi amor quiere mi desvío,
Pues nunca al desvelo mio
Costó su amor un cuidado;
En Burgos la hablé y la vi,
Y aún la llegué á merecer;
¿Mas cómo puedo querer
A quien el nombre fingí?

Bastan estos desengaños
Si celos tu enojo ha sido.
Que á nadie se le han pedido
Celos de amor de seis años;
Tu discurso apresurado
A tu pasión atropella,
Pues sólo me acuerdo della
Porque me la has acordado;
La satisfacción te doy,
Paga el premio de mi fe,
Pues ni la he visto, ni sé
En qué parte está.

DOÑA ANA.

Aquí estoy;
Viven los cielos, ingrato,
Traidor y mal caballero...

DON LOPE. (Ap.)

¿Qué es, ojos, lo que háis mirado?
¿Aquí doña Ana! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA.

Que has de pagarme en venganzas
Lo que he escuchado en desprecios;
Y supuesto que te he hallado
Cuando te buscaba menos,
Hoy de mi rigor ruina
Y de mi agravio escarmiento...

DON LOPE.

No des voces, oye, aguarda.

DOÑA ANA.

No me atajes.

DON LOPE.

Yo prometo...

DOÑA ANA.

Cercado de mi razón
Pide partidos tu miedo.

DON LOPE.

Oye, detente, Señora.

DOÑA ANA. (Da voces.)

Don Fernando, aquí está el dueño
De mi ofensa, y el que dió
Muerte á mi hermano don Diego.

DON LOPE.

Mira que me irá.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!
¿No hay quien oiga mis empeños?
¿No hay quien socorra el honor
De una mujer?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es aquesto?

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
¡Viva estatua soy de hielo!

DON JUAN. (Ap.)

O es que mis ojos no han visto,
Ni mis oídos oyeron...

DON LOPE. (Ap.)

O es que aquí mi sinrazón
Dejó mi acero suspenso...

DOÑA ANA. (Ap.)

O es, que porque sienta más,
Finge apariencias el miedo...

DON JUAN. (Ap.)

O está es mi hermana doña Ana,
De tantos agravios dueño.

DON LOPE. (Ap.)

O soy cobarde enemigo,
Pues no me irrita ni muero.

DOÑA ANA. (Ap.)

O este es mi hermano don Juan.

DON JUAN. (Ap.)

¿Pues qué aguardo?

DON LOPE. (Ap.)

¿Pues qué espero?

Salir es duelo forzoso.

DON JUAN. (Ap.)

Matarle es preciso empeño.

DON LOPE. (Ap.)

Mas quiero ver lo que intenta.

DON JUAN. (Ap.)

Pero no sé, vive el cielo,
Cuál de aquestas dos ofensas
Debo castigar primero;

Aquí á mi hermana he encontrado,
Y á don Lope también veo;

Esta ofensa es de mi honor,
Y esta parece de celos;

Una siento con ardor
Y otra guardo como incendio;

Si doy á mi hermana muerte,
Esa venganza divierto;

Y si esta vengar procuro,
La más importante dejo.

¿Pues cómo, iras de mi fama,
Han de cobrarme recelos
De mi sospecha y honor,
Las dos venganzas á un tiempo?

DON LOPE.

Hombre que le has suspendido
A mi valor los aciertos,
O acomete con la lengua
O hálame con el acero.

DON JUAN. (Ap.)

Pero si esta ofensa es cierta,
Y dudoso estoto afecto,
Sea para mi venganza
Mi honor ántes que mis celos;

Muere, ingrata, porque así...

DOÑA ANA.

Señor, yo aquí...

DON LOPE.

Deteneos,
Que aunque ella pidió favores
Contra mí, ya estoy en tiempo
Que para librar su vida
Vengo á ser quien la defiendo.

DON JUAN.

¿Luego contra vos pidió
Favor cuando salió?

DON LOPE.

Es cierto.

DON JUAN.

¿Luego la debéis ofensa?

DON LOPE.

Pues á vos ¿qué os toca de eso,
Siendo de don Juan criado?

DON JUAN.

Que soy criado os confieso;
Y siéndole fiel, me tocan
Las ofensas de mi dueño.

DON LOPE.

Pues esta dama...

DON JUAN.

Decid.

DOÑA ANA.

(Ap. Atajar el riesgo quiero,
Pues piensa que no es mi hermano,
Y satisfacerlo á un tiempo.)
En este cuarto que veis
De Inés, este caballero
(No sé yo con qué intención)
Estaba oculto y secreto;
Yo le ví salir, di voces,
Quiso atajarme, y en esto
Saliste.

DON JUAN.

Cierra los labios,
Tu voz pon en tu silencio
O en el fondo de mi pena;

(Ap. ¿Qué de sospechas remuevo!
Pues cuando en tantos agravios
Me voy á hallar satisfecho,
Si hallo una sombra á mi honor,
Hallo una luz á mis celos;
Ahora bien, cierro esta puerta,
Sancho no está en casa, y puedo,
Puesto que tengo ocasión,
Satisfacerme yo mismo.)
Señor don Lope, sacad
La espada.

DON LOPE.

Ya lo deseo,
(Sacar las espadas.)

Que los dos somos iguales
En llegando á los aceros.

¿Pero no hay campaña?

DON JUAN.

No,
Que es tan ardiente mi fuego,
Que si aquí con vuestra sangre
No intento apagarle presto,
Cuando le quiera templar
Llegará tarde el remedio.

DON LOPE.

Pues riñamos.

DON JUAN.

Sois bizarro.

DON LOPE.

¿No parece, vive el cielo,
Vuestro valor de hombre bajo?
(Llaman recio á la puerta.)

¿Llamaron?

DON JUAN.

Si.

DON LOPE.

¿Pues qué haremos?

DON JUAN.

Reñir.

DON LOPE.

¿No será mejor
Ocultar el caso, y luego
Ir á reñir á campaña?

DON JUAN.

Yo nunca he mirado en riesgos
Cuando riño.

DON FERNANDO. (Dentro.)

Abrid aquí.

DOÑA ANA.

Desta ocasión me aprovecho;
Abro la puerta.

DON JUAN.

No abras.

DON LOPE.

Abre la puerta,
y sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

Detened, pará, ¿qué es esto?

DON JUAN.

Querer matar á don Lope.

DON LOPE.

¿Matar un criado necio?
Volver por vos y por mí.

DON JUAN.

¿Qué es esto que miro, cielos!
¿Don Lope oculto en mi casa!
¿Sancho aquí tan descompuesto!

DON FERNANDO.

¿Que Fernando haya salido!

DON JUAN.

DOÑA ANA.
¿Que esté mi mal sin remedio!

DON FERNANDO.

Doña Ana ya descubierta!
Contad, don Lope, este empeño.

DON JUAN.

Yo os lo contaré mejor;
Pero decidme primero,
¿No ocultais en vuestra casa
A doña Ana?

DON FERNANDO.

No lo niego;
A su padre don Alonso,
Y á un á su hermano don Diego,
Debi mil obligaciones
Que hoy publico y hoy confieso,
Y con guardar á doña Ana
Pagárselas todas pienso,
Pues le ha de importar su honor.

DON JUAN.

Decid, ¿y este caballero,
Segun vos decís, no es...

DON FERNANDO.

Soy su amigo y soy su deudo.

DON JUAN.

Y decidme, don Fernando,
Siendo criado ¿no debo
Mirar en ausencia suya
Por el honor de mi dueño?

DON FERNANDO.

Mirar debes por su honor,
No lo dudo ni lo niego.

DON JUAN.

Pues en el cuarto de Inés
Don Lope estaba encubierto,
Doña Ana del se quejaba,
Airado salió este tiempo,
O esta ofensa es de doña Ana,
O de doña Inés el duelo;

DON FERNANDO.

La una ofensa es de un agravio;
La otra de honor y de celos;
Y aunque yo vengo á ignorar
Cuál es destos dos sujetos
Por quien se ofende la fama
De mi dueño, cuando es cierto
Que es por una de las dos,
Matarle por una quiero. (Embistele.)

DON FERNANDO.

Tened la espada por Dios,
Que este es el mayor empeño
Que han visto las experiencias
De mis años.

DON JUAN.

¿Cómo puedo
Esperaros?

DON LOPE.

Acabad.
Doña Inés.

DOÑA ANA.

¿Qué gran pena!
¿Qué gran riesgo!

DON FERNANDO.

(Ap. Más le quiero asegurar
Por doña Ana.) Ya os advierto
Que desta dama el honor
Es más limpio que el sol mismo;
Y del duelo de mi hija
No debo satisfaceros,
Porque ese duelo me toca
Como á su padre; y supuesto
Que tengo seguridad
De don Lope, no pretendo
Satisfaceros á vos,
Pues que yo estoy satisfecho.

DON JUAN.

A este cuarto na hay por donde
R.

Pudiese entrar, pues yo mesmo
He estado en esta antesala
Todo el día.

DON LOPE.

Vive el cielo,
Que es querer con vuestro honor
Apurar mi sufrimiento.

DON FERNANDO.

Apartad. (Embiste.)
Tened, don Lope,
Porque es atrevido exceso,
Que á un criado se permita
Las licencias de su dueño.

DON JUAN.

Dejadme matarle.

DON FERNANDO.

Tente,
Que me corro, vive el cielo,
Que tocándome á mi tanto
El honor del dueño vuestro,
De mi honor y de mi espada
Desconfieis osado y necio.

DON JUAN.

Ya aquí no ha de ser posible
Satisfacerme; y supuesto
Que es difícil, á estas cosas
Quiero arriesgar un remedio;
Supuesto que os toca á vos,
Yo admito vuestro consejo;
Pero á los dos, dos palabras
Pediros á un tiempo quiero.

DON FERNANDO.

Yo juro hacer lo posible.

DON LOPE.

Y yo lo mismo os prometo.

DON JUAN.

Que entregareis á doña Ana
A su hermano, es lo que os ruego,
Y que vos acabaréis
Con don Juan aqueste duelo;
Con lo cual vengo á salir
De dos tan graves empeños,
Pues á él toca conseguirlos
Y á mi toca el emprenderlos.

DON FERNANDO.

Yo ofrezco lo que pedís.
Pero es vergüenza, por Dios,
Que siendo quien sois, os demos
Palabra, que será nueva.

DON JUAN.

Vive Dios, que soy tan bueno
Como don Juan, y que haré
Que así lo confiese el mesmo;
Y yo sé que don Juan es
Tan puntual caballero,
Que lo que mi lengua diga
Sabrá sustentar su acero.

DON LOPE.

Pues yo os prometo buscarle.

DON FERNANDO.

Él os buscará primero.

DON JUAN.

Yo á doña Ana guardaré.

DON LOPE.

Hareis como noble en eso.

DON FERNANDO.

Pues buscadme.

DON JUAN.

Ya es preciso.

DON LOPE.

Porque veais...

DON JUAN.

Eso quiero.

DON LOPE.

Que mi espada...

DON JUAN.

En la campaña
Hacen más los que hablan menos.

DON FERNANDO. (Ap.)

Mi hijo es don Juan, y á don Lope
Sangre y amistad confieso.

DOÑA ANA. (Ap.)

Si digo aquí que es mi hermano,
Correrá mi vida riesgo.

DOÑA INÉS. (Ap.)

Este es el primer criado
Que por su amo tiene celos.

DON JUAN. (Ap.)

De doña Ana he de saber
Mi agravio, y matarla luego.

DON FERNANDO. (Ap.)

Juntar á las dos procuro.

DON JUAN.

Ah, don Lope, ¿estáis resuelto
A reñir con don Juan?

DON LOPE.

Si.

DON JUAN.

¿Vos guardaréis con secreto
A doña Ana?

DON FERNANDO.

Eso aseguro.

DON JUAN.

Pues buscar á don Juan quiero.

DON LOPE.

Yo le aguardo.

DON JUAN.

Sois valiente.

DON LOPE.

Sois leal.

DON JUAN.

De eso me precio;
Deme mi agravio fortuna.

DON LOPE.

Deme mi valor esfuerzo.

DON FERNANDO.

Consejo me den mis canas.

DOÑA INÉS.

Déme mi pasión remedio.

DOÑA ANA.

Déme cordura mi ofensa.

DON JUAN.

Denme venganza los cielos.

JORNADA TERCERA.

Salte DOÑA ANA, con manto,
y DOÑA INÉS deteniéndola.

DOÑA ANA.

Déjame ir, Inés, y advierte...

DOÑA INÉS.

Digo que no has de pasar.

DOÑA ANA.

¿Qué intentas?

DOÑA INÉS.

Quiero evitar
Con mi advertencia tu muerte.

DOÑA ANA.

Déjame ver el rigor
De una crueldad prevenida,

Mira que ha de ser mi vida
Medicina de mi honor.

DOÑA INÉS.
Esto, doña Ana, ha de ser.

DOÑA ANA.
Reducirte en atajarme,
Mira que será matarme
Por quererte defender;
Temo el acero inhumano
De don Juan, que está ofendido.

DOÑA INÉS.
Sancho y mi padre han salido
Juntos a buscar tu hermano,
Y así, puedes divertir
Tu mal.

DOÑA ANA.
Déjame, Señora.

DOÑA INÉS.
Mándome mi padre ahora
Que no te deje salir.

DOÑA ANA.
Si aquí me encuentra, imagina,
Que don Juan me ha de matar.

DOÑA INÉS.
En el riesgo suele estar
Dispuesta la medicina;
Di tu nuevo mal, que es mengua
Morir confusa en callarle,
Que para poder contarle
Es capaz toda tu lengua.

DOÑA ANA.
El mal que infiriendo estás
De mi fortuna enemiga,
Cuando le hablo, se mitiga,
Y luego se enciende más;
Mayor mi desasosiego
Declarándole se fragua,
Que á gran fuego echar poca agua
Es hacer mayor el fuego. (Llora.)

DOÑA INÉS.
Manifiéstame ese ardor,
Que callas tú y yo recelo,
Que yo te daré el consuelo
Conforme al mal.

DOÑA ANA.
Tengo amor.

DOÑA INÉS.
Yo también ese mal siento
Con más preciso dolor,
Que no hay quien no tenga amor
En teniendo entendimiento.

DOÑA ANA.
Yo por mi honor con crueldad
A mi obligación decente,
Si no modesta, prudente
Castigo mi voluntad.

DOÑA INÉS.
Que es igual mi amor te digo
Al que declarando estás;
Pues que por mi honor no más
Le reprimo y le castigo.

DOÑA ANA.
El mio ha de fallecer,
Pues mi voz mi honor difama.

DOÑA INÉS.
Yo le doy sombra á mi llama
Y nadie la ha visto arder.

DOÑA ANA.
Mayores son mis desvelos.

DOÑA INÉS.
Mi pena ha sido mayor.

DOÑA ANA.
Mas pena es mi amor que amor.

DOÑA INÉS.
¿Qué es la pena?

DOÑA ANA.
Tengo celos.

DOÑA INÉS.
Cuando vi que discurrías,
Y que al tiempo que contabas
Tu mal, también le llorabas,
Conoci que los tenías;
Mas ni me admiro ni espanto
Que celos hayas tenido.

DOÑA ANA.
¿De qué lo has colegido?

DOÑA INÉS.
De tu voz y de tu llanto;
Porque en la amorosa calma
De sospechas y recelos,
Son el amor y los celos
Las calenturas del alma
Que salen por dar despojos,
Reducidos en agravios,
Las de celos á los labios
Y las de amor á los ojos;
Pues como en esta fortuna
Dispuestas siempre y abiertas
El alma tiene dos puertas
Y amor no cabe por una;
Para no suspender tanto
Los dos su afecto veloz,
Los celos buscan la voz
Y el amor elige el llanto.

DOÑA ANA.
Pues otro mal hay aquí
Que aflige más mis desvelos,
Que de quien tengo estos celos
Es...

DOÑA INÉS.
¿De quién? Dilo.

DOÑA ANA.
De tí.

DOÑA INÉS.
Pues di, ¿de qué has colegido
Estos celos, y por qué?

DOÑA ANA.
Porque á don Lope encontré
Dentro en tu cuarto escondido.

DOÑA INÉS.
¿Y yo estaba dentro?

DOÑA ANA.
No;
Mas mi amante ó mi enemigo,
Pensó que hablaba contigo
Y su amor me declaró;
Pues de aquel mismo desden
Mayor mi sospecha se hace,
Porque aquel que satisface
O es querido ó quiere bien.

DOÑA INÉS.
Un desengaño mayor
Es preciso que se arguya
En esta sospecha tuya.

DOÑA ANA.
¿Qué es?

DOÑA INÉS.
Que yo te tengo amor.

DOÑA ANA.
Y así, mi pena y mi afán,
¿Cómo apagará esta llama?

DOÑA INÉS.
No hay dama que quiera á dama
Que ha querido á su galán;
Y así por seguro ten
Que en mí no hay afecto tal,
Pues yo te quisiera mal
Si yo le quisiera bien.

DOÑA ANA.
Celos he tenido aquí;
Pero mal de ellos infieres,
Pues no digo que le quierés
Sino que él te quiere á tí.

DOÑA INÉS.
Pues si él, traidor ó infiel,
Tu amor y honor ha ofendido,
Esos celos que has tenido
No son de mi sino de él.

DOÑA ANA.
Remedia mi pena fiera.

DOÑA INÉS.
Yo lo más que puedo hacer
Es llegarle á aborrecer,
No hacerle que no me quiera;
Y mejor te estaba á tí
Si me despreciara cruel
Que yo le quisiera á él
Que no que él me quiera á mí.

DOÑA ANA.
Dices bien; déjame, pues
No remedio tanto ardor,
Por el riesgo de mi honor
Irme de tu casa, Inés.

DOÑA INÉS.
Vive Dios, que no te has de ir,
Y ahora tu mal infiera
Que si á don Lope quisiera
Yo te dejara salir.

DOÑA ANA.
Cuando un riesgo se previene
Que decírtelo no puedo.

DOÑA INÉS.
Tu fama cure á tu miedo.

DOÑA ANA.
Don Juan, no es don Juan.

DOÑA INÉS.
Él viene.

DOÑA ANA.
Pues tú no me has de esconder,
Si librar quieres mi vida
Adonde estuve escondida.

DOÑA INÉS.
Eso, doña Ana, ha de ser;
Por esa falsa escalera
Se va á un cuarto principal;
Espérame en él.

DOÑA ANA.
Mortal. (Vase.)

DOÑA INÉS.
Para verle en ocasión
Que no me ve prevenida,
Quiero escucharle escondida. (Escóndese.)

Sale SANCHO.

SANCHO.
Después de Dios, bodegon.
Luégo dirán, que es deshonra
Comerlo allí sin sabor;
¡Bendito seais, vos, Señor,
Que no me habeis dado hora!

DOÑA ANA.
En ser hombre desigual
Por más me vengo á tener,
Porque yo más quiero ser
Picaro que Cardenal.
Esto tengo por más bueno
Que ser señor y áun reinar,
Que allá suele en el manjar
Disimularse el veneno.
Pues ser picaro dispongo,
Que como Lope advirtió,
A ningún hombre se vió
Darle veneno en mandongo.

Yo me entro á ser más profundo,
Y yo me entro á discurrir,
¿Por qué á mí me ha de podrir
Que se use honra en el mundo?
¿Porque uno llegue á plantar
(Dejemos á un lado miedos),
En mi cara cinco dedos,
Le tengo yo de matar?
Pues respóndame ¿por qué?
Si hay barbero que me pone,
Cuando afeitarme dispone,
Como á un san Bartolomé,
Y llega con su navaja
Que sabe Dios donde ha andado,
Y, en fin, después de afeitado
Me toma el rostro y me encaja
Cuatro ó cinco bofetones,
¿Porque en otras ocasiones
Hay duelo é indignación?
¿No es mejor un bofetón
Que quinientos bofetones?
¿Que aquestos duelos prosigan?
¿Que sea el mentir afrenta?
¿Que no importa que yo mienta
Y importa que me lo digan?
¿Que haya en el mundo este afán?
¿Que este uso en los hombres haya?
Señor, aun los palos, vaya,
Que duelen cuando se dan.
Duelista, que andas cargado
Con el puntillo de honor,
Dime, tonto, ¿no es peor
Ser muerto que abofeteado?
¿Y que á la muerte tan ciertos
Vayan porque el duelo acaben!
Bien parece que no saben
Los vivos lo que es ser muertos.

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
Seais, don Juan, bienvenido.

SANCHO.
Beatriz, va de pundonor.

BEATRIZ.
Don Lope, con mi Señor,
A buscaros han salido,
Y Sancho, vuestro criado.

SANCHO.
¿Qué me querrian?

BEATRIZ.
No sé.

SANCHO.
No me encontraron, porque
Hoy he sido convidado.

BEATRIZ.
Vuestro suegro y dueño mio,
Aquesta llave que veis,
Me dió para que os bajeis
Al cuarto que está vacío;
Que será alegre os alabo,
Quiere que abajo habeis;
Pero buen cuarto teneis.

SANCHO.
Para mí basta un ochavo.

BEATRIZ.
Ya voy á bajar la cama.

SANCHO.
Y, en fin, ¿por qué la bajais?

BEATRIZ.
Porque no es bien que vivais
En el cuarto de mi ama.
Todos este verro ven,
Y que no estando casado
Será en la corte notado
Que durmais arriba.

SANCHO.
Bien;

Dadme la llave.

BEATRIZ.
Tomad.

SANCHO.
¿Lo que á servirme se humilla!

¿Quiéres creer Beatricilla
Que te tengo voluntad?
Sí, juro á Dios.

BEATRIZ.
¿Qué me dices?

¿Amor me tienes á mí?

SANCHO.
Beatriz, desde que nació
Fui inclinado á Beatrices.

BEATRIZ.
¿Que á mí con afecto tal
Querermé tu engaño intente?

SANCHO.
En siendo el amor corriente,
Busco la dama usual.

BEATRIZ.
Que no he de quererte, digo,
Ni en mi ha de caer tal mancha.

SANCHO.
(Ap. Porque la ruego se ensancha.
¿Qué bien decía un amigo,
Que el que quisiera vencer
Cualquier gorrón al llegar,
No la procure rogar
Si la puede acometer.)
¿En fin, no te persuades
A pagar mi amor honesto?

BEATRIZ.
No.

SANCHO.
Pues embisto.

Sale DOÑA INÉS al paño.

DOÑA INÉS.
¿Qué es esto?

SANCHO.
¿Esto? nada, mocedades.

DOÑA INÉS.
¿Pues cómo habeis profanado
Mi opinión y fama toda?

BEATRIZ.
Como se alarga la boda,
Anda el hombre endemoniado.

DOÑA INÉS.
¿Vuestra voluntad ingrata,
Cómo mi hora atropella?

SANCHO.
Yo no lo hacia por ella,
Sino por tenerla grata.

DOÑA INÉS.
Advertid...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
¿Señor don Juan?

SANCHO.
Don Fernando, bienvenido.

DON FERNANDO.
A buscaros he salido.

SANCHO.
¿Qué hay de nuevo?

DON FERNANDO. (Ap.)
Hoy cesarán

Mis dudas.

SANCHO.
Acabad, pues.

(Ap. ¿Qué querrá este viejo hablar?)
DON FERNANDO.
Solos hemos de quedar.—
Vete, Beatriz; vete, Inés.

SANCHO. (Ap.)
Pues no se me ha de escapar
La Beatricilla tiraga.

DOÑA INÉS.
Bajo á buscar á doña Ana;
Yo la voy á consolar. (Vase.)

DON FERNANDO. (Ap.)
¿Cómo no le digo, pues,
De mi agravio estos extremos?

SANCHO.
Señor suegro, ¿qué tenemos?

DON FERNANDO.
Un empeño grande.

SANCHO.
¿Y es?

DON FERNANDO.
Que al campo vais os exhorta
Mi celo, que os desengaña.

SANCHO.
¿Pues qué importa ir á campaña?

DON FERNANDO.
Es á reñir.

SANCHO.
¿Eso importa?

DON FERNANDO.
¿Por qué irritarme queréis?

SANCHO.
Porque un agravio teneis.

DON FERNANDO.
Vos sois grande mentecato.

SANCHO.
Pues decid, ¿de qué inferis
Ser yo necio y poco sabio?

SANCHO.
Si yo no sabia mi agravio,
¿Para qué me lo decís?

DON FERNANDO.
O atrevido ó inhumano
Que le deis la muerte espero,
Porque está aquí el caballero
Que dió muerte á vuestro hermano;
Y fuese valor ó suerte,
Cuando matarle intentó,
En vuestra casa le dió
A oscuras sangrienta muerte.

SANCHO.
¿A oscuras fué?

DON FERNANDO.
A oscuras fué.

SANCHO.
Pues no quiero acometerle,
Que si aquél mató sin verle,
¿Qué hará de mí si me ve?

DON FERNANDO.
No vengaros será ultraje,
Y áun cobardía será.

SANCHO.
¿No miráis que sabe ya
Como matar mi linaje?

DON FERNANDO.
Que ese es temor, imagino.

SANCHO.
Pues tomar venganza espero.
¿Quién es ese caballero?

DON FERNANDO.
Es don Lope, mi sobrino.

SANCHO.
Oh, pues si don Lope es,
Templóse mi enojo ardiente;
Basta ser vuestro pariente
Para echarme yo á sus piés.

DON FERNANDO.
Que tomeis venganza elijo,
O indignado ó valeroso,
Que siendo de Inés esposo,
Más sois vos, pues sois mi hijo.

SANCHO.
Pues á morir se prevenga,
Que ya á matarle me arrojo.

DON FERNANDO.
No tan presto.

SANCHO.
¡Oh, si me enojo,
No hay demonio que me tenga!

DON FERNANDO.
Con otra ofensa profana
Vuestra nobleza.

SANCHO.
Pues bien.

DON FERNANDO.
Hay otro agravio tambien.

SANCHO.
¿Y es?

DON FERNANDO.
Que ofendió á vuestra hermana.

SANCHO.
¿Cierto?

DON FERNANDO.
Podeislo creer.

SANCHO.
Pues ya perdonarle intento.

DON FERNANDO.
¿Por qué?

SANCHO.
Porque es juramento
De no reñir por mujer.

DON FERNANDO.
¿Esa es la llama inhumana
Con que vuestro enojo ardió?

SANCHO.
Señor, ¿he de andarme yo
Hecho rufian de mi hermana,
Si por mis pecados negros
Hace de mi muerte alarde?

DON FERNANDO.
Vive Dios, que sois cobarde.

SANCHO.
Eso no toca á los suegros.

DON FERNANDO.
Si toca.

SANCHO.
¡Hay tal incitar me!
Suegro cisma, y suegro eterno,
Si porque he de ser tu yerno
Procuras despavilarme,
Haces mal, que es sinrazon,
Porque un duelo satisfaga,
Que este yernicidio se haga
Antes de la posesion.

DON FERNANDO.
Sancho, palabra le ha dado
De reñir por vos aquí.

SANCHO.
Pues que la cumpla por mí,
Si la ha dado mi criado.

DON FERNANDO.
¿Así un honor se desdora?
¿No reñis por vuestra hermana?

SANCHO.
Señor, reñir quiere gana,
Y yo no la tengo ahora.

DON FERNANDO.
Vive Dios...

SANCHO.
¡Hay tal porfiar!

DON FERNANDO.
¿Que así un temor os reporta!

SANCHO.
Hombre ó suegro, ¿qué os importa
Que yo me salga á matar?

DON FERNANDO.
Que cuando esposo os elijo
De Inés, viendo esta templanza,
O habeis de tomar venganza
O no habeis de ser mi hijo;
Y sin que se satisfaga
El duelo, no hay que pensar,
Que no os tengo de casar.

SANCHO.
Oye, de ese mal me haga.

DON FERNANDO.
Vive Dios...

SANCHO.
¡Hay tal infierno
De hombre!

DON FERNANDO.
Cobarde, villano.

SANCHO.
No se tome tanta mano
Usted, que aun no soy su yerno.

DON FERNANDO.
La muerte daros sabré,
Porque aunque me estoy templando...

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¿Qué es aquesto, don Fernando?

DON FERNANDO.
Escucha, y os lo diré.
Porque tome recompensa
Hoy de su honor ofendido,
A vuestro dueño le pido
Que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio
Con saber ya su enemigo,
Que al verle remisó digo
Que es cobarde ó que es muy necio.
Y puesto que tan templado
Deja vivo un deshonor,
Pues no sabe ser señor,
Sed señor y sed criado.
Cuerto podéis enseñarle
A cumplir con su opinion;
Esta fué mi obligacion,
Don Lope espera en la calle,
Hacedle tener valor,
Criado á un tiempo y amigo,
Que aunque es grande el enemigo,
Es el agravio mayor.
Irritadle vos aquí
Pues templado se reporta,
Que aunque á mi su honor me importa
A él le importa más que á mí.

DON JUAN.
Pues decidme, como sabio,
¿Qué otro agravio hay que vengar?

DON FERNANDO.
Don Juan le podrá contar,
Que don Juan sabe el agravio. (Vase.)

DON JUAN.
Sancho, amigo, ¿qué es aquesto?

SANCHO.
¿Fuése?

DON JUAN.
Ya se fué.

SANCHO.
Pues hable:

Dejemos aparte ahora
Ficciones y disparates,
De mi amor y obligacion
Las bien seguras lealtades;
No es tiempo de burlas este;
Dime, ¿no desafiaste
Por mi esta tarde á don Lope?

DON JUAN.
Sin llegar á declararme
Le desafié.

SANCHO.
¿Por qué fué?

DON JUAN.
Mis sospechas se declaren,
Porque de Inés en el cuarto
Le hallé atrevido y amante.

SANCHO.
¿No reñiste con él?

DON JUAN.
No;

Hasta hacer seguro exámen
De su intento y de una ofensa
Que es fuerza que honor te calle.

SANCHO.
Pues, Señor, ahora es tiempo
Que tu acero tu honor lave,
Que las manchas del honor
Las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
Pon la razon de tu parte,
No se ultraje tu valor
Ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
Tu acero intente matarle,
Que aunque tus celos ignoras
Ignoras lo que más sabes:
Aprovecha la ocasion
Si no quieres que se pase,
Su acero espera tu acero,
Matarle intenta arrogante;
Si no te halláre sangriento,
Determinado te halle;
Procura...

DON JUAN.
Calla; tu voz

Mis oídos no embaracen,
Porque segun me aconsejas,
Parece que estoy cobarde;
Di, ¿qué ofensa puede ser
Que á la de celos se iguale?

SANCHO.
La del honor.

DON JUAN.
Dices bien,
Que en dos extremos tan grandes,
Respeto en un mal del otro,
Son, cuando más tibias arden
Las ofensas, fuego activo,
Los celos ceniza fácil;
Mas, dime, Sancho.

SANCHO.
Señor.

DON JUAN.
Dime, ¿aquesta ofensa nace
De mis celos?

SANCHO.
No, Señor,
De otro agravio.

DON JUAN.
No profanes
El sagrado de mi oído,
O harás que intente matarte.

SANCHO.
En mi vida, como tuya,
Te he de permitir que mandes,
Y no te quiero decir
O tu desdoro ó tu ultraje
Porque no podrás oírle
Ni yo he de poder contarle.

DON JUAN.
Bien haces, que si un agravio
Es del honor al contarle,
Se hace el valor sentimiento;
Pero cuando no se sabe
El nervio del, el dolor,
Valor atrevido se hace:
Y si sabido ha de ser
Mi valor dolor, más vale,
Que el dolor se haga valor,
Porque me irrite y le mate;
Y di, ¿don Fernando ahora
Qué intenta?

SANCHO.
Desagraviarte,
Con ser su sangre don Lope,
Procura vengar tu sangre.

DON JUAN.
Y esta ofensa que tú callas
Y que adivinan mis males,
¿Sabenla todos?

SANCHO.
Si.

DON JUAN.
¡Oh!

¿Aqueste incendio me abrase!

SANCHO.
Y don Lope, tu enemigo,
No está esperando á que baje,
Pensando que soy don Juan.

DON JUAN.
¿Cómo haré para matarle
Donde sepan mi venganza
Los que mis desdichas saben?

SANCHO.
Sácale á campaña.

DON JUAN.
No.

Porque aunque se satisfacen
En el campo las venganzas,
En casos de honor tan graves,
Aunque venza á mi enemigo
No quiero yo aventurarme
A que no se cuente bien,
Que allí no lo mira nadie;
Y con mirarlo y saberlo,
Hay en Madrid lenguas tales,
Que cuentan los vencimientos
A la luz de los desaires.

SANCHO.
Pues, Señor, ya no se usa
Sacar la espada en la calle,
Que en las calles de la corte
Todas las guerras son paces.

DON JUAN.
Si yo tuviera una casa
Donde poder encerrarme
Con él...

SANCHO.
Espera, Señor.

DON JUAN.
¿Por qué?

SANCHO.
Porque en este instante
Se te cayó la pendencia
En la miel; aquesta llave
Es de un cuarto de esta casa,
Que aunque es bajo, es cuarto grande,
Ahora me la dió Beatriz,
Y dijo que me bajase

A habitar en él; tú puedes,
Pues él te espera, encerrarte
Con él, que si le das muerte,
Inés y su anciano padre
Han de saber tu venganza
Y tú has de quedar triunfante.

DON JUAN.
Dices bien; pues baja, Sancho,
Y llámale.

SANCHO.
Es disparate
En cosas que importan tanto:
Ya bien puedes declararte;
Baja y di que eres don Juan.

DON JUAN.
En vano me persuades,
Que si por sólo unos celos
Encubri mi nombre amante,
¿Cuánto más justo será
Que por mi honor me disfrace?
Y así, en tanto que vengado
Todo este volcan se apague,
Sabe tú sufrir mi nombre,
Pues yo sé pasar mi ultraje.

SANCHO.
Di, ¿qué quieres hacer?

DON JUAN.
Esto.

Dame ahora aquesa llave.

SANCHO.
Toma ¿Qué intentas? Acaba.

DON JUAN.
Ahora es fuerza que bajas
A desafiarme, que yo
Oculto quiero aguardarle
Dentro del cuarto escondido,
Y una industria ha de vengarme
Que has de ver.

SANCHO.
Dime, Señor,
¿En fin, he de desafiarme?

DON JUAN.
Si.

SANCHO.
Y si le diese una priesa
De reñir, y al mismo instante
Desatacase la espada,
¿Cómo quieres que le ataje?

DON JUAN.
Hazle señas desde lejos,
Que él te seguirá al instante.

SANCHO.
Y di, si es corto de vista
Y no viese las señales,
¿Qué quieres que haga, Señor?

DON JUAN.
Ya eso es pasar á cobarde.

SANCHO.
No es sino ser advertido;
En fin, ¿quieres esperarle?

DON JUAN.
Dentro del cuarto estaré.

SANCHO.
Mira que al entrar no aguardes
Que él embista, embiste tú,
Que temo que se adelante.

DON JUAN.
Parte al punto.

SANCHO.
A obedecerte

Voy como leal.

DON JUAN.
Verásme,
Si el cielo quiere, vengado,
Que aunque no quiero escucharte

Este agravio, mis discursos
Son profetas de mis males.

SANCHO.
Pues, Señor, voy por don Lope.

DON JUAN.
Pues ya yo voy á esperarle.

SANCHO.
Soy tuyo.

DON JUAN.
Hoy he de premiar
Tu lealtad.

SANCHO.
No me la pagues;
Mucho más que yo en servirte
Vienes á hacer en mandarme.

DON JUAN.
Sancho, adios.

SANCHO.
Señor, adios;
Él, por quien es, hoy me saque
De ser criado y señor;
No sea el demonio que paguen
Los Sanchos aquesta vez
Lo que hicieron los don Juanes. (Vase.)

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.
Vino la señora noche
Muy preciadita de madre
De las sombras, más cerrada
Que colegio de estudiantes;
Y á este cuarto principal
He bajado en este instante
De don Juan y su criado
Las camas; aquí no hay nadie
Que me escuche, aunque doña Ana
Y mi Señora no saben,
En ese jardín ocultas,
Los intentos de su padre;
Más há de una hora que están
Hablando; plegue á Dios que hablen
Más que soldados que vienen
De los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
A quien le cuente mis males;
Pues vaya de soliloquio,
Que en cuantas comedias se hacen
No he visto que las criadas
Lleguen á soliloquiarse.

(Pone la luz sobre un bufete.)
Este criado, este hombron
De linda presencia y talle,
Me aficiona por lo toscó
Y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
Desgarrado, y algo jaque,
Y los bravos solamente
Son los que me satisfacen.
Lleve el diablo las mujeres
Que quieren lindos bergantes;
¿Para qué es bueno un tacaño
Que se esté mirando el talle
Desde el alba hasta la noche,
Que presume que te hace
El amor de merced, sólo
En permitir que le hables?
No es mejor un bravo, que entrá
Muy zaino, y dice: — ¿Qué hace?—
¿Que quiere que haga á las diez
De la noche yo? Esperarle. —
¿No he dicho que no me esperes?—
¿Pues qué he de hacer?—Acostarse.—
Y luego al punto me pega,
Juntico de los gatzates,
Seis manotadas — ¿Que no?—
¿Él había de tocarme
En el pelo de la ropa?—
¿Oye?—Bien oigo.—Que calle
Le digo.—No he de callar;